

MANIFESTACIONES CLOVIS Y PLAINVIEW EN EL NORESTE DEL ESTADO DE HIDALGO

Ana María Álvarez y Giafranco Cassiano
Centro INAH- Veracruz

Recepción y aceptación: 16 de octubre de 2019.

Resumen

El noreste del estado de Hidalgo, en la porción que abarca los municipios de Metztitlán, Zacualtipán y San Agustín Mezquititlán, es una región montañosa situada en el contacto entre los flujos basálticos terciarios de la Formación Pachuca y los depósitos sedimentarios mesozoicos de las estribaciones de la sierra Madre Oriental. Esta geología le confiere una extraordinaria riqueza de rocas aptas para la fabricación de herramientas. La gran diversidad biótica, desde los matorrales xerófitos hasta el bosque de pino, conforma un gradiente altitudinal muy estrecho de recursos bióticos que atrajo a grupos cazadores desde finales del Pleistoceno, hace unos 11 000 años a.P. Los primeros pobladores, portadores de tecnología Clovis, formaban un grupo numeroso que tuvo una corta estancia cuyo fin principal fue reabastecerse de herramientas utilizando los importantes yacimientos de pedernal de la sierra de Metztitlán. El siguiente poblamiento, de tradición Plainview-Golondrina, que empieza en el Pleistoceno final y se extiende al Holoceno temprano, implicó la conformación de territorios estables y probablemente duró más de 2 000 años. Para este momento contamos por lo menos con 20 sitios al aire libre y en abrigos rocosos, con varios talleres que muestran un cambio de preferencia del pedernal a la obsidiana y una estructura tecnológica en proceso de adecuación a los nuevos

materiales y repertorio de recursos. En los últimos 16 000 años esta región ha estado expuesta a procesos erosivos extremos que, en conjunto con la actividad humana, han provocado la destrucción completa de muchos sitios con la consiguiente pérdida de información cultural.

Palabras clave

Hidalgo, Metztitlán, Oyapa, La Calzada, Clovis, Plainview, pedernal, obsidiana.

En este trabajo vamos a ofrecer información sobre la presencia de manifestaciones culturales Clovis y Plainview en el noreste del estado de Hidalgo, entre fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno. Las evidencias más significativas fueron recuperadas en el municipio de Metztitlán y proceden de los sitios La

Calzada y Oyapa.¹ Su trascendencia reside en el hecho que han contribuido a llenar un sensible vacío espacial entre el norte de México y Centroamérica, aportando información sobre componentes tecnológicos del Paleoindio y del Arcaico temprano y sobre cambios culturales en el paso de uno a otro. El trabajo en estos sitios fue aún más importante porque en la actualidad, por el cambio climático y el abandono de las actividades agrícolas, los depósitos arqueológicos están sufriendo daños irreversibles que, en el caso de La Calzada, se están tratando de limitar protegiendo los *metepantles* mediante la siembra de maguey manso.

También realizamos investigaciones en el municipio de San Agustín Mezquititlán, donde excavamos otros dos sitios, la cueva de la Malinche y el Vallecito. Además, registramos unas 15 concentraciones de materiales en superficie que, a pesar de los daños sufridos por la erosión, han proporcionado una carga de información importante sobre la frecuencia humana, el patrón de asentamiento y los cambios tecnológicos durante el Holoceno temprano.

Para tener una visión más completa habría que integrar también los datos procedentes del área adyacente del noroeste de Veracruz, que fue parte de la estruc-

tura territorial de estos grupos tempranos. En este momento está fuera de nuestros objetivos, sin embargo, cuando sea necesario, se harán menciones de los elementos significativos procedentes de Veracruz.

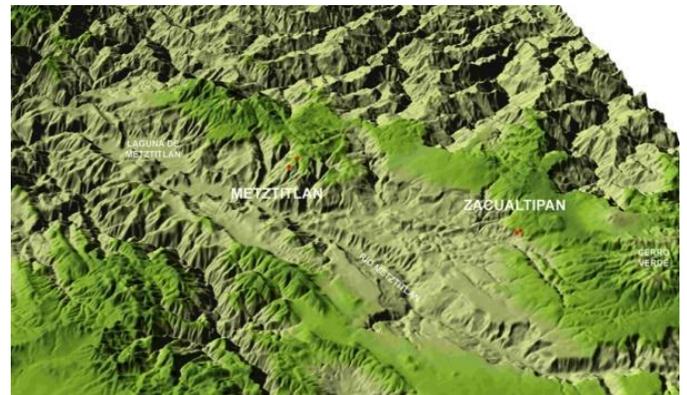


Figura 1.- Área de investigación.

El sitio de Oyapa

Oyapa está ubicado a 1 km al noreste del pueblo de Itztayatlá, que a su vez está a unos 4 km al noreste de la cabecera municipal de Metztlán, Hidalgo. Se sitúa a una altitud media de 1870 m, sobre una terraza con una pendiente de ligera a fuerte, formada por sedimentos pleistocénicos y holocénicos procedentes de la erosión de las formaciones volcánicas terciarias y cuaternarias y los depósitos sedimentarios del Cretácico. Dentro de estos últimos hay importantes yacimientos de pedernal que fueron aprovechados en diferentes momentos de ocupación. En este sitio hay dos, uno primario de pedernal de color blanco-azuloso, que fue el más utilizado en la

¹ Gianfranco Cassiano, G. y A. Ma. Álvarez, "Poblamiento temprano en la región de Metztlán, Hidalgo, México" *Arqueología*, segunda época, México, CNA-INAH, 2007, núm. 36, pp. 7-23.

manufactura de bifaciales y otro secundario de color café.

La terraza tiene exposición hacia el este, a barlovento, el clima es templado seco, con verano caluroso e invierno frío y con neblinas frecuentes. La precipitación es baja, de unos 600 mm y se concentra en septiembre, pero el abasto de agua está garantizado por importantes manantiales en la parte baja, junto al yacimiento de pedernal, que le dan nombre al sitio y que fueron muy utilizados desde la época prehispánica hasta tiempos recientes. El régimen de semiaridez impacta sobre las características de los suelos actuales, que son litosoles y regosoles delgados y poco desarrollados, aflorando recuentemente el *tepetate* y un aleosuelo arcilloso muy antiguo.

La vegetación actual es de matorral espinoso con órganos, nopales y huisaches en las laderas y de pastizal con cardón en las partes bajas. Del bosque abierto de sabino (*Juniperus deppeana*) y encino sólo quedan unos cuantos individuos aislados. Hace algunos años era común la siembra de maíz, pero actualmente el lugar sólo se utiliza para pastoreo y cultivo de maguey.

La secuencia de ocupación del sitio es larga y empieza en la etapa cazadora-recolectora, con el asentamiento Clovis. Tenemos evidencia de ocupaciones posteriores sugeridas por la presencia, en algunos casos abundante, de puntas de

los grupos Plainview, Gary y Pedernales, tipológicamente asignables al Holoceno temprano y medio. Su dispersión en dos secciones de la terraza es *indicio de frecuencias repetidas por unidades de menor tamaño que la Clovis, pero con más estabilidad territorial*.

Posteriormente no hay evidencias de ocupaciones hasta el Posclásico tardío, cuando se establece un pequeño asentamiento disperso de no más de una decena de estructuras y se terracéa la ladera oeste, que es la más empinada, para prevenir la erosión. Esta ocupación perdura hasta la Colonia temprana, cuando la población es congregada en el actual pueblo de Itztayatlá, donde la orden agustina edificó una capilla de visita.

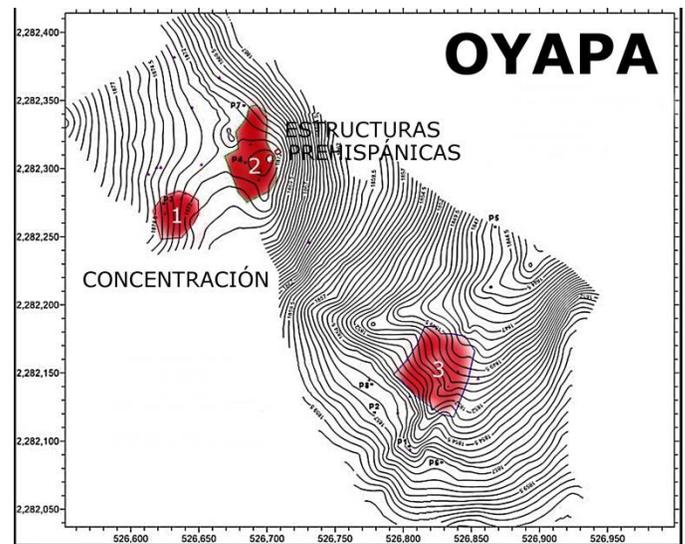


Figura 2.- Sitio Oyapa.

El material Clovis se distribuye en casi toda la terraza, pero llega a formar concentración en la vertiente meridional de una pequeña loma, ocupando una super-

ficie total de unas dos hectáreas. En 2009 realizamos microsondeos en transecto con una nucleadora y sondeos por medio de pozos en las porciones con las densidades de materiales más altas. De esta manera pudimos verificar que el depósito precerámico había sido erosionado por completo en épocas recientes, por la falta de mantenimiento del sistema de terrazas prehispánico, así que toda la información ahora se restringe a la superficie.

En la parte alta de la loma, que probablemente tuvo una función habitacional, se concentran raspadores, cepillos pequeños, buriles, navajas, lascas con y sin retoque y núcleos. En la parte baja, hay una gran cantidad de desechos de talla, bifaciales en proceso y fragmentos proximales y distales de piezas terminada, todos en pedernal que frecuentemente presenta tratamiento térmico. También hay unos cepillos grandes que pudieron haberse usado para procesamiento de los astiles de los dardos. Éste parece haber sido un espacio de taller acotado y reservado al trabajo masculino, con una diversidad tipológica mucho menor que el área de campamento.

La lista de herramientas es larga e incluye varios tipos de bifaciales: acanalados en proceso y terminados; delgados; espesos amigdaloides; acinturados tipo

Suwannee,² puntas-miniatura. También hay cepillos grandes y pequeños, raspadores amigdaloides, de espolón y aquillados; buriles diedros y de esquina; *gravers*; *limaces*; núcleos de lascas y navajas; navajas con y sin retoque; percutores. El desecho de talla es muy abundante y se compone de lascas de desbastado y reducción, de acanaladura, que normalmente son en charnela y de retoque bifacial. Hay un moderado reciclaje de lascas de desecho, lo que es frecuente en las industrias líticas Clovis. Éstas podían utilizarse sin modificación o se retocaban parcialmente en uno o más filos.³ La mayoría de las piezas son en pedernal de color blanco-azuloso, del que hay un yacimiento primario en el propio sitio. Por otro lado, en las laderas circundantes hay muchos afloramientos de esta materia prima, en diferentes colores y presentaciones.

A unos 500 m hacia el este de esta loma, ya en el borde de la barranca del río San Juan, hay otra concentración donde predomina la obsidiana, sobre todo la negra de Zacualtipán, cuyos yacimientos están a unos 6 km hacia el sureste, aunque también hay verde de la sierra de las Navajas, que está más lejos, a unos 50 km, ambas asociadas con tipologías Plainview y Gary, del Holoceno temprano y medio.

² Bert W. Bierer, *Indians and Artifacts in the Southwest*. The State Printing Company, Columbia, South Carolina, 1980, p. 20.

³ Gianfranco Cassiano y A. Ma. Álvarez, *op. cit.*, 2007.

Aquí también desapareció el depósito por la fuerte erosión, pero las evidencias de superficie señalan un área de taller de puntas. También hay bifaciales y lascas de pedernal blanco-azuloso y café, cepillos y fragmentos de percutores duros.

La ocupación más temprana del sitio de Oyapa es atribuible a la etapa Clovis, es decir a fines del Pleistoceno, por los rasgos tecno-tipológicos de la lítica de superficie. Piezas asignables a esta etapa también se han encontrado hacia el suroeste y por todo el pueblo de Itztayatla hay lascas de pedernal dispersas, por lo que probablemente la extensión del sitio pudo haber sido de unas 5 hectáreas. Nuestra propuesta es que estamos frente a un grupo de gran tamaño que residió por un tiempo corto en la zona, aprovechando el potencial de recursos disponibles, especialmente el pedernal, para reponer las puntas de los dardos que se habían roto.



Figura 3.- Bifacial Clovis del sitio Oyapa.

Otras razones para asentarse en este lugar específico fueron el microclima fresco y la abundancia de recursos bióticos, desde la parte alta con bosque de pino hasta el fondo del valle, drenado por el río Venados, que desemboca en la laguna de Metztlán que, probablemente, fue un imán muy poderoso para estos grupos cazadores, ya que los cuerpos de agua atraen fauna mayor en un área con tendencia a la aridez como ésta.

La gran variedad tipológica y el grado de afinidad tecnológica de los materiales encontrados en Oyapa con los de otros sitios, en el noroeste de México y en el sur-sureste de los Estados Unidos, nos permiten llegar a correlaciones de carácter general. Cabe señalar que, aunque el diseño de los procesos de manufactura en la industria lítica de Oyapa tiene claros rasgos de pertenencia al conjunto Clovis, como el uso de la acanaladura, del retoque pasado y de la preparación del plano de percusión, también exhibe peculiaridades, como el componente tipológico de buriles diedros, *gravers* y navajas, asociable al Paleolítico superior del "Viejo Mundo".

El sitio de La Calzada

La Calzada también se encuentra en las afueras del pueblo actual de Itztayatla, a una altitud de 1730 m, lo hemos diferenciado arbitrariamente en dos sectores, el 1 al oeste y el 2 al este, separados por

un antiguo camino real colonial, seguramente de traza prehispánica, actualmente conocido como "la calzada", que conduce a la cabecera municipal de Metztitlán. El sector 1, que tiene una extensión de 3.3 ha, es prácticamente plano, pero es el más alterado. Fue afectado por una intensa disección y por una erosión muy fuerte, probablemente en el Holoceno tardío, que destruyó todos los depósitos de fines del Pleistoceno y del Holoceno temprano y medio, dejando expuestos unos paleosuelos arcillosos espesos de edad pleistocénica. Termina hacia el oeste en un arroyo intermitente que incide profundamente los depósitos y es tributario del río Venados.



Figura 4.- Bifacial Clovis del sitio Calzada.

En el sector 2, que cubre 2.25 ha, la pendiente es muy fuerte y se rompe en un escalón a partir del cual la inclinación

es menor y aumenta la profundidad de la deposición: en este punto se ubica la mayor parte de los componentes arqueológicos tempranos. Geomorfológicamente este sector está emplazado en un pie de monte bajo que, en algún momento, pudo funcionar como un pequeño abanico aluvial y que fue sufriendo etapas sucesivas de erosión y deposición. Esta dinámica geomorfológica se vio interrumpida por la construcción, probablemente desde el Epiclásico, de un sistema de terrazas delimitadas por magueyes, denominadas *metepantles* que contribuyó a la preservación de una parte del depósito más antiguo.

La geología local es volcánica en su parte superior y sedimentaria en la base. En la ladera arriba del sitio hay afloramientos de toba volcánica, el *texintle*, que es el material parental de los paleosuelos y suelos actuales en la porción sur del sitio. También hay basalto y caliza con pedernal de estrato, ambos muy intemperizados, que delatan la naturaleza plegada de esta zona. El basalto fue uno de los materiales parentales de los suelos de la porción norte, que son un poco más recientes que los de la porción sur.

El régimen climático general es muy parecido al de Oyapa, con mayor insolación y menor aportación de humedad por la niebla, a causa de su ubicación a sotavento. El suelo actual es un regosol delgado y pedregoso que ha sufrido fuerte erosión: aunque el

terraceado ha ayudado un poco en su protección se nos ha informado que, en los últimos 30 años, ha habido una pérdida de al menos 50 cm de suelo reciente. En partes aflora un vertisol que pertenece a un paleosuelo decapitado y que es más abundante en el sector 1 del sitio, al oeste del camino real.

La secuencia cultural presenta una ocupación Plainview fechada entre los 11 000 y los 10 400 años Cal a. P., superpuesta a otra conformada por varias estaciones de trabajo de pedernal dedicadas a la fabricación de bifaciales. Para esta última aún no contamos con fechas absolutas, pero es la más antigua, por la posición estratigráfica y la tipología lítica. También hay ocupaciones más recientes, desde el Epi-clásico hasta la etapa colonial.

El taller Clovis

El taller de pedernal, ubicado en la porción meridional del sector 2, al parecer tuvo una gran extensión pero sufrió una erosión intensa, quizá durante el Altitermal.⁴ Dos carbones, rescatados en diferentes lugares de la concentración de lascas han dado fechas del 7 720 a 7 590 Cal a.P., que no se ajustan a la tipología del contexto y a su posición estratigráfica, pero pensamos que están marcando

el momento de una primera fase erosiva. Otra fecha de 4 830 a 4 530 Cal a.P., obtenida del paleosuelo que constituye la matriz del taller, está señalando el final del proceso de desarrollo del mismo paleosuelo por otro evento climático que no podemos precisar pero que probablemente coincide con las condiciones de extrema sequía del final del Altitermal.

Un estudio reciente de los paleosuelos del sector 2 ha mostrado que durante la etapa Clovis permanecieron condiciones de mayor precipitación en un régimen climático más fresco y que el paso del Pleistoceno al Holoceno, en correspondencia del poblamiento Plainview, estuvo marcado por un cambio de la estacionalidad de la temporada de lluvias, de invierno a verano y por un aumento de la temperatura que favoreció la formación de nuevos tipos de suelo.⁵

El taller se presenta en forma de concentraciones discretas que cubren unos 30 m² de forma discontinua y que hemos denominado estaciones de talla. Es un área especializada en la manufactura de bifaciales de tecnología Clovis y se caracteriza por una gran homogeneidad en objetivos, técnicas y en materia prima, que es un pedernal blanco-azuloso, translúcido y homogéneo de buena calidad, parecido al de Oyapa. Además de la

⁴ Ernest Antevs "Geologic-climatic dating in the western America", *American Antiquity*, vol. 20, núm. 4, Washington, SAA, 1955, pp. 317-355.

⁵ Ana Ma. Álvarez, Gianfranco Cassiano y Serafín Sánchez, "Edafología y Arqueología: aproximación al cambio ambiental a escala de sitio", México, 2019, en prensa.

base de una punta acanalada en proceso hay otros artefactos, pocos, pero significativos de lo Clovis, como un raspador de espolón sobre navaja, un buril grande, diedro de eje, algunas navajas largas, una *limace*, un *graver* y un percutor discoidal especializado de pedernal.

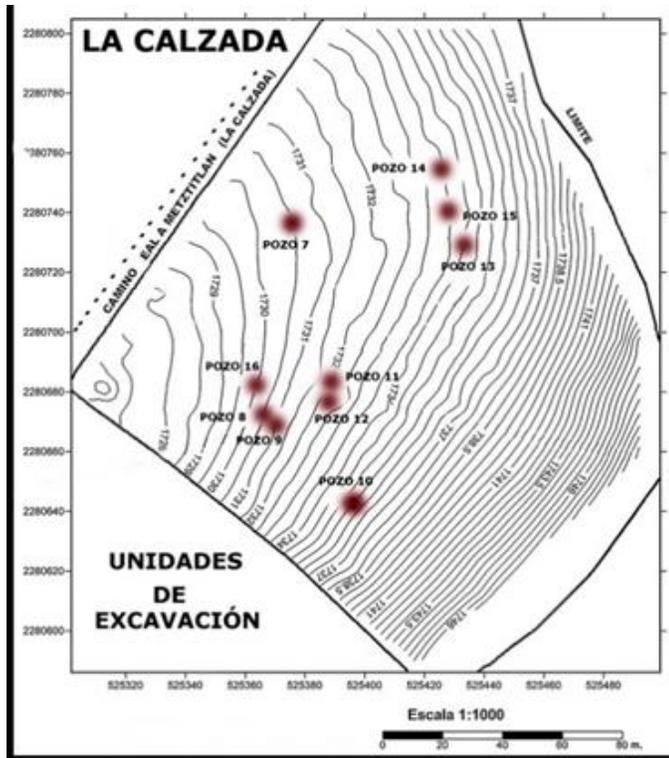


Figura 5.- Taller Clovis en La Calzada 2.

El desecho es muy abundante y está en buenas condiciones físicas. En el taller se encuentran las etapas iniciales e intermedias del proceso de manufactura mientras las etapas finales no están representadas, excepto por un fragmento de punta pequeña casi terminada que ya cuenta con acanaladuras en ambos lados. En superficie no han aparecido bifaciales terminados o en fase avanzada, sólo unos pocos fragmentos en etapas

iniciales. Tampoco en Oyapa hemos observado indicadores claros de las fases terminales, excepto una sección proximal de punta Clovis colectada en el área del taller, terminada por percusión y rota por uso, que fue reutilizada como pulidor.

En la localidad de Tezonco, a unos 500 m al noreste de La Calzada, hay un afloramiento de pedernal azul semitranslúcido que fue explotado en la etapa Clovis, pero el área de talla está muy alterada y removida por la erosión y la actividad humana. Aquí recuperamos una punta acanalada terminada por presión, incompleta ya que carece del extremo distal.

Además de las puntas acanaladas, otro indicador cronológico y cultural confiable son las navajas, ya que en América se asocian frecuentemente con sitios Clovis, como el de Gault en Texas⁶ y El Bajío y el Fin del Mundo en el estado de Sonora.⁷ Las navajas volvieron a aparecer sólo hasta el Holoceno tardío, en contextos del Formativo. En Oyapa de hecho tenemos un verdadero núcleo de navajas con plataforma inclinada y navajas en una variedad de pedernal que no fue utilizada para la manufactura de puntas, mientras en La Calzada éstas parecen ser subpro-

⁶ Michael B. Collins, *Clovis Blade Technology: A Comparative Study of the Keven Davis Cache, Texas*, Austin, University of Texas Press, 1999, p. 51.

⁷ Guadalupe Sánchez, *Los primeros mexicanos. Late Pleistocene and Early Holocene People of Sonora*, Tucson, The University of Arizona Press (Anthropological Papers, 76), 2016, pp. 92-100.

ductos de la preparación de los soportes, que se apartaban para usos posteriores.



Figura 6.- Clovis en proceso

Con el hallazgo de Tezonco y, sobre todo, con este cuerpo de datos de la Calzada, hemos replanteado el papel que le habíamos otorgado a Oyapa como la única localidad representativa de lo Clovis. La tecnología en los dos sitios es un poco diferente, pero comparte rasgos importantes como la preparación del talón de las lascas de desbaste y reducción, por lasqueos múltiples o diedro y por abrasión. Así mismo, la técnica de lasqueo pasado, proximal y distal, está presente, sobre todo en soportes grandes y espesos, lo que significa que se utilizaba más en la fase del desbastado. Cabe señalar que el uso de la lasca pasada para adelgazamiento lateral es común en lo Clo-

vis, en asociación con los talones preparados y en la etapa Plainview también se recurre a ella, a veces de manera sistemática, como se observa por ejemplo en el taller Plainview de La Calzada.

Otro rasgo característico de Oyapa es el adelgazamiento basal con lasqueos tipo "acanaladura" que, en muchos casos, empezaba con soportes tabulares espesos. Esta estrategia se utilizaba desde fases tempranas de manufactura y en repetidas ocasiones, hasta obtener el espesor deseado, aunque también era la causa de error más frecuente.

De acuerdo a lo expuesto, el sitio Clovis está conformado por un conjunto de localidades que participan de una compleja estructura de ocupación, dirigida principalmente a la explotación de por lo menos cuatro afloramientos de pedernal para la fabricación no sólo de puntas y cuchillos bifaciales, sino también de una serie de instrumentos como buriles, *gravers*, raspadores, cepillos y navajas. Estas estaciones de talla eran probablemente coordinadas por un campamento central ubicado en el sitio de Oyapa.

El taller Plainview

Dentro del mismo sector 2 del sitio de La Calzada, a unos 30 m hacia el norte de las estaciones de talla de pedernal, encontramos restos de un taller lítico y evi-

dencias de un espacio de campamento, ambos de filiación Plainview.⁸

El taller estuvo dirigido a la manufactura de puntas, de las que hay varios fragmentos en diferentes etapas de fabricación. La materia prima utilizada es la obsidiana, con cuatro variantes principales: la más común es una gris semitranslúcida de procedencia desconocida pero seguramente cercana, dada la gran cantidad de lascas con córtex. La segunda en abundancia es la negra de Zacualtipán, cuyo yacimiento está a unos 6 km y la más escasa es la verde de la sierra de las Navajas, cuyo afloramiento más cercano está a 50 km. Una cuarta variante, gris totalmente translúcida con impurezas perlíticas, puede proceder del Paredón, Puebla, que se encuentra a unos 90 km de distancia. La utilización de obsidiana de por lo menos 4 yacimientos podría deberse a abastecimiento directo por parte de grupos dotados de gran movilidad, sin embargo en la región de Huayacocotla hemos encontrado evidencias de una sectorización del uso de la obsidiana verde y de la negra, lo que podría indicar la existencia de territorios diferentes pero con relaciones culturales que involucraban también el Noreste de Hidalgo.⁹ De acuerdo con lo anterior, la

otra posibilidad es que haya habido circulación por intercambio de las obsidianas entre grupos que controlaban los yacimientos.



Figura 7.- Bifacial Plainview de La Calzada 2.

Un rasgo característico es la gran escasez de piezas en proceso o desechadas, lo que se debe probablemente a un reciclaje extremo. Entre éstas destaca una porción proximal-distal de una Plainview clásica en obsidiana gris semitranslúcida, terminada y rota por uso, muy patinada, que fue depositada en el taller y que, probablemente, iba a ser reciclada en una más corta. Por la escasez de lascas primarias suponemos que los bloques llegaban al sitio ya parcialmente o total-

⁸ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Poblamiento Clovis en la región de Metztitlán, Hgo., México Informe técnico-parcial 2013-2014". DEAS-INAH. ATCNA, 2014, pp. 104-107.

⁹ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "El poblamiento de México: continuidad y cambio cultu-

ral en las sociedades cazadoras-recolectoras a principios del Holoceno", en *Cambio climático y procesos culturales*, vol. 3, México Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A. C. DEAS-INAH 2015, pp. 61-84.

mente desbastados, salvo en el caso de la gris semitranslúcida, donde más abunda el córtex. La mayoría de las lascas secundarias son de retoque y pequeñas, seguidas por las de reducción; las de desbastado son las más escasas. Hay muchas lascas pasadas, proximales y distales y los talones están preparados por abrasión o lasqueo.

Parece haberse dado reciclaje de las lascas de desecho, seleccionando las más grandes y regulares para elaborar herramientas informales y formales. De las primeras tenemos lascas con retoques parciales que indican una adecuación para uso eventual, mientras de las segundas hay tres buriles diedros de ángulo y un perforador. Estas herramientas se utilizaron en el taller, pero es probable que muchas más hayan sido desplazadas a las áreas de campamento.

Hay otro buril diedro y múltiple de ángulo, elaborado en pedernal café-amarillento que, por su tipología "paleolítica" y materia prima, debe haber sido extraído de un contexto Clovis y un cepillo grande de andesita. Este instrumental, incluyendo también las lascas utilizadas, puede haber servido para fabricar o reparar los astiles de los dardos. De ser cierto lo anterior, en el taller está representado el proceso completo de fabricación de armas.

Entre la matriz de lascas encontramos carbones, de los que mandamos a datar

uno por la técnica de AMS, obteniendo una fecha de 10 400 Cal a.P., congruente con la cronología aceptada para Plainview.

Del sector campamento se ha podido rescatar una muestra de materiales más reducida, pero con una buena carga de información. Se ubica a unos 8 m al noroeste del taller, en una porción relativamente protegida de los flujos de agua sub-superficiales. El elemento principal es un fogón, con muchas piedras de origen volcánico quemadas y fracturadas y con carbones de gran tamaño. Entre las piedras del fogón hay fragmentos de instrumentos de molienda, uno grande de mano corta (de una sola mano), que puede haberse usado para moler semillas. También recuperamos una punta Plainview usada y rota, que aparentemente iba a ser reparada.

En esta porción hay muchas lascas pequeñas de retoque que no están quemadas y que podrían estar señalando actividades de mantenimiento de herramientas, así como un percutor grande de toba. Además del carbón, los únicos restos orgánicos que pudimos rescatar fueron el capullo de un insecto y fibras que aún no han sido identificadas.

La cercanía al taller, la correlación estratigráfica y el conjunto artefactual implican la existencia de una interrelación funcional entre ambos contextos; de los carbones se obtuvieron dos fechas por AMS, una de 10 870 a 10 680 Cal a.P. y

otra de 11 070 a 10 950 Cal a.P. que hablan de una relativa contemporaneidad, aun siendo un poco más antiguas que la del taller. En términos del desarrollo Plainview, estos dos contextos pertenecen a una etapa tardía, pero los buriles representan la continuidad de la tradición lítica del Pleistoceno final.

Es importante señalar que, debajo de los restos del campamento, había un relicto de un paleosuelo de color más claro y con varias lascas de pedernal, algunas de ellas quemadas, que podría corresponder al nivel del taller Clovis, con claras evidencias de una discordancia estratigráfica por erosión. Esto fecharía al taller de pedernal a un momento anterior al 11 000 Cal a.P.

Las observaciones de superficie permiten suponer que los contextos del sector 2 se extendieron al sector 1 del sitio. De hecho, en una pequeña extensión observamos muchas lascas de desecho muy patinadas, algunas de gran tamaño, en cercanía espacial de fragmentos de Plainview, lo que hace pensar en la existencia de otras áreas de talla contemporáneas a la excavada en el sector 2, actualmente ya destruida. También hay restos en dispersión de bifaciales de pedernal blanco, de tipología no definible pero que podrían ser de etapa Clovis.

Así mismo, hay piezas que por tipología nos remiten a ocupaciones del final del Holoceno temprano y comienzos del me-

dio, específicamente puntas pedunculadas de obsidiana de las familias Gary y Pedernales. Éstas aparecen en superficie en forma dispersa y están frecuentemente dañadas por el pisoteo del ganado.

También hay restos cerámicos y líticos de tipología Posclásica tardía, procedentes de una estructura aislada ya destruida cuya presencia también contribuyó a la remoción de los depósitos más antiguos.

El área de la Yerbabuena-Arroyo Hondo

Otro conjunto importante de datos procede de la porción serrana del municipio de San Agustín Mezquititlán, donde hemos realizado recorridos de superficie y excavado dos sitios en la comunidad de la Yerbabuena: la Cueva de la Malinche y el Vallecito.

El área está en el borde de las mesas basálticas terciarias, donde tales entran en contacto con la sierra Madre Oriental. Así, geológicamente hay una secuencia entre los depósitos sedimentarios del Cretácico y el vulcanismo básico del Terciario. Los bordes de las mesas están fracturados y erosionados y hay abundantes escorrentías de temporal que proporcionan agua y recursos vegetales y animales.

La mayoría de los asentamientos se concentra en la pendiente somera hacia el

borde de las mesas, a lo largo de arroyos estacionales, en hondonadas protegidas de los vientos fríos y de la neblina o en algunos de los numerosos abrigos en el escarpe. Estos últimos también fueron objeto de un uso ceremonial, según lo señalado por las abundantes pinturas rupestres con motivos antropomorfos y geométricos en blanco y en rojo.



Figura 8.- Localización de la Yerbabuena, (modificado de INEGI, 2002, Zacualtipán, 1:250 000).

Los sitios son concentraciones en superficie de materiales líticos de obsidiana muy intemperizados. Tienen diferente extensión, pero son generalmente pequeños, de no más de 1000 m², casi todos están erosionados y tienen un horizonte argílico expuesto. La gran cantidad de desechos de talla y los fragmentos de herramientas en proceso, junto con lascas retocadas, cepillos y tajadores, los señalan como campamentos-base de pequeñas unidades familiares, donde se están fabricando bifaciales, se desechan las piezas dañadas e inutilizables y se realizan actividades domésticas.

La ausencia de percutores podría explicarse por un uso que producía desgaste extremo o por su colecta por parte de grupos posteriores. La abundancia de porciones proximales de piezas usadas sugiere que fueron parte de puntas arrojadizas, de dardo por su tamaño: cuando se rompían de manera irreparable, su base regresaba a los campamentos dentro del astil del dardo, del que era desprendida para ser substituida por otra, fabricada ahí mismo.

Al igual que en la región de Metztlán, el material más utilizado es la obsidiana. Aunque las condiciones de intemperismo extremo no facilitan el reconocimiento de los atributos de color y transparencia, la más abundante parece la de Zacualtipán, cuyos yacimientos empiezan a unos 5 km hacia el noreste, en el pueblo de Atopixco, que está emplazado encima de los afloramientos. La segunda en importancia es la gris veteadada y por último está la verde de la Sierra de las Navajas, que se vuelve mucho más importante en el Clásico-Epiclásico.

Cueva de la Malinche¹⁰

Es en realidad un abrigo rocoso que contenía un depósito somero, muy rico en

¹⁰ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo. Informe técnico-parcial 2010-2011", DEA-INAH, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, 2011.

ceniza y en lascas de retoque, sobre todo de obsidiana verde, con algunos tiestos y pocos huesos. El trabajo de talla estaba dirigido a la manufactura de puntas pequeñas y delgadas de tipo Harrel y Ensor,¹¹ la mayoría sobre navajillas y con dataciones propuestas del Clásico al Posclásico temprano.



Figura 9.- Cueva de la Malinche 6.



Figura 10.- Punta pequeña.

El contexto parece orientado a fines ceremoniales en la época prehispánica como lo muestra la gran abundancia de

¹¹ E. S. Turner, T.R. Hester & R.L. McReynolds, *Stone Artifacts of Texas Indians*, Landham, Taylor Trade Publishing, 2011, pp. 94.

pinturas rojas, negras y blancas. En general en todo el escarpe del frente basáltico hay una gran cantidad de pictografías tardías, pero también hay unas representaciones esquemáticas de antropomorfos en rojo que pueden remontar a momentos tempranos del Holoceno.

El Vallecito¹²

En la parte baja detectamos y excavamos una estación de talla que, si bien no tiene componentes tipológicos de clara filiación Plainview, puede ser remitida a la etapa precerámica. Un segmento basal de punta Lerma denticulada que se rompió en la manufactura ubicaría el contexto en el Holoceno temprano-medio, sin embargo, no hay otra pieza diagnóstica.



Figura 11.- Fragmento Basal de Plainview.

¹² A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, *op. cit.*, 2011, pp. 94 y 196.

Se realizaron dos pozos de sondeo en la ladera norte, en un área de alta densidad de materiales en superficie con asociación de puntas Plainview. Aquí tuvimos una secuencia estratigráfica muy interesante puesto que, después de los tres primeros niveles, que contenían mucha lítica pero también cerámica y una tipología de puntas clásica-epiclásica, el contexto se vuelve acerámico. Hay fragmento basal de Plainview rotas por uso y en proceso, así como puntas tempranas con muescas, todas fuertemente patinadas pero también hay un ejemplar de pedúnculo bifurcado fresco y sin terminar.¹³

El abundante desecho, cuyo tamaño va desde 1 mm hasta más de 10 cm, también es una mezcla de piezas frescas, intemperizadas y con doble pátina, lo que desde un principio nos sugirió una intervención por parte de poblaciones posteriores que, a juzgar por la tipología de pedúnculo bifurcado, llegaron entre fines del Holoceno temprano y comienzos del medio. Esta misma situación también fue común en la vertiente veracruzana. La obsidiana se comporta de la misma forma que en La Calzada: hay más abundancia de la gris semitranslúcida, que además es la que tiene más córtex, mucha negra de Zacualtipán y poca verde de la Sierra de las Navajas.

¹³ V. Waldorf & D. C. Waldorf, *Story in Stone. Flint Types of the Central and Southern U.S.*, Branson, Mond Builder Books, 1987, pp. 99-103.

En este sitio, posteriormente a la etapa precerámica, parecen haber existido dos momentos más de perturbación de los contextos, uno durante el Epiclásico y otro posterior a la conquista, evidenciado por la presencia de cerámica vidriada.

Además de la lítica, otra carga de información procede del estudio de los numerosos restos óseos de animales, donde abunda el venado, el jabalí, la liebre y el conejo, pero también hay restos de berrendo (*Antilocapra americana*), que no se conocía para esta porción del estado de Hidalgo y que probablemente pobló las mesas volcánicas desde fines del Pleistoceno.¹⁴

Es probable que buena parte de los restos faunísticos pertenezcan a las ocupaciones más tempranas y que las siguientes fueron frecuentaciones posteriores para abastecimiento de materia prima.

Todavía no contamos con fechas directas porque la remoción de los depósitos le resta confiabilidad a los carbones que encontramos, pero el análisis tipológico ayuda a proponer una primera ubicación cronológica tentativa.

Una situación parecida a la del Vallecito se presenta en un sitio cercano, denominado La Mesita, donde hay evidencias

¹⁴ Edsel Robles Martínez, A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Informe preliminar del análisis del material arqueozoológico del proyecto Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo.", ms., 2013.

fuertes de reciclaje de piezas más antiguas durante el Holoceno temprano-medio, nuevamente para la manufactura de puntas de pedúnculo bifurcado. Es interesante la asociación con un abrigo que, probablemente, fue frecuentado en la etapa temprana y en la época prehispánica, cuando se elaboraron algunas pictografías blancas en su interior. Desgraciadamente este sitio fue parcialmente destruido por la abertura de un camino hacia el pueblo cercano de San Nicolás Atecoxco, pero todavía tiene porciones conservadas.

Consideraciones finales

La región que intersecta los municipios de Metztlán, Zacualtipán y Mezquititlán, por la abundancia y la calidad de las evidencias arqueológicas, tiene un papel determinante para la construcción de un modelo de poblamiento en la Altiplanicie central y septentrional de México. Hemos reconocido por lo menos tres etapas de ocupación: la Clovis, hace unos 13 000 años, con un estilo "paleolítico" y con la caza como eje económico y social; la Plainview, hace 12 500 a 10 500 años, articulada en dos momentos: el temprano, tecnológicamente y económicamente "Paleoindio" y el tardío, con un enfoque mayor hacia la recolección y la caza menor; el Arcaico temprano-medio, entre el 8 000 y el 7 000 a.P., con dife-

rentes facies tecno-tipológicas y una economía básicamente recolectora.

Esta secuencia está enmarcada en una etapa de gran variabilidad climática que caracteriza la transición entre el Pleistoceno y el Holoceno. Uno de los efectos más dramáticos sobre los grupos humanos es la pérdida progresiva de los referentes ambientales sobre los que se fincaba su visión del mundo. En lo arqueológico esto se manifiesta en una transformación profunda de las estructuras tecnológica¹⁵ y en lo social en la redefinición de los papeles económicos y políticos del hombre y de la mujer.

Los grupos Clovis, que entraron al país con una tecnología originalmente diseñada para el aprovechamiento de fauna mayor, modificaron sus estrategias económicas antes que su tecnología lítica. Cuando les fue posible, como en Sonora, siguieron aprovechando recursos faunísticos mayores que ya se encontraban en condiciones de rápida degradación, mientras en la vertiente oriental se enfocaron casi desde un principio hacia una economía de "espectro amplio". Estos grupos se desplazaron rápidamente hacia el sur, entraron a Centroamérica y alcanzaron Venezuela, pero aparentemente no se establecieron de manera estable hasta

¹⁵ Gianfranco Cassiano, "Cambios en la tecnología lítica entre el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano en el área de Metztlán-Mezquititlán, Hgo.", en *Reflexiones sobre la industria lítica*, México, INAH (Científica, 475), pp. 49-81.

comienzos del Holoceno, cuando experimentaron cambios sociales y tecnológicos y se convirtieron en generadores de las tradiciones culturales posteriores.

A diferencia del Noroeste de México y de Centroamérica, en nuestra región se establece una secuencia de ocupaciones que comienza con lo Clovis y sigue con diferentes industrias líticas caracterizadas por la tecnología sin acanaladura. Ya planteamos que hay un hiato entre el poblamiento más antiguo y el siguiente,¹⁶ es decir que, después de una estancia corta, los pobladores Clovis continuaron su viaje hacia el sur.

Por otro lado, la siguiente etapa de poblamiento parece haber comenzado con grupos que originalmente tenían preferencia hacia el pedernal y cambiaron en poco tiempo a la obsidiana. En el abrigo del Palmar, en el noroeste de Veracruz, en el nivel estratigráfico más antiguo hay asociación de artefactos de pedernal con restos de caballo, lo que señala una cronología del Pleistoceno terminal,¹⁷ siendo éste el primer indicio de poblaciones "post Clovis" en la región. Es muy probable que este registro represente la llegada de poblaciones Plainview-Golondrina,

¹⁶ Ana Ma. Álvarez, G. Cassiano y Serafín Sánchez, *op. cit.*, 2019.

¹⁷ Edsel Robles Martínez, Gianfranco Cassiano y A. Ma. Álvarez, "Informe del análisis del material arqueozoológico del proyecto La etapa cazadora-recolectora en Veracruz y en México" Informe técnico-parcial 2014-2015 (anexo3). ATCNA, 2015, p. 21.

que ya se vuelven territoriales y empiezan una tradición tecnológica que probablemente perdura hasta finales del Holoceno temprano, con las puntas de pedúnculo bifurcado.

Las similitudes tecno-tipológicas entre lo Clovis y las industrias líticas de comienzos del Holoceno entonces deben estar expresando una herencia cultural compartida que se mantiene y se transforma en diferentes etapas de poblamiento. Esta misma situación se repite con los pobladores del Holoceno medio, con un indicador más que es el saqueo sistemático de los sitios del Holoceno temprano para abastecerse de obsidiana.

Por otro lado, la cantidad, la ubicación y las características de los sitios precerámicos en la vertiente veracruzana reflejan un patrón de asentamiento más denso durante el Holoceno temprano y medio con respecto al de Hidalgo, con relaciones culturales que apuntan hacia el parteaguas de la cuenca de México, por la presencia importante de obsidiana verde de la sierra de las Navajas.

En cuanto a las relaciones a larga distancia, la tipología de las herramientas bifaciales nos remite al centro-este de los Estados Unidos. Esto nos induce a pensar en el poblamiento temprano no como un momento marcado por el establecimiento de una serie de territorios con desarrollos autónomos sino como un proceso de construcción de una red de relaciones

intra e interregionales a larga distancia, que permitió compartir con otros grupos información y materiales, incluyendo plantas y animales y abrió el camino pa-

ra la dispersión de varios rasgos tecnológicos, entre ellos métodos de manufactura de herramientas y prácticas de cultivo.